

# A propósito del nuevo retablo del templo del Convento de las Nazarenas.

Francisco POSADAS CHINCHILLA

El Convento de las Madres Nazarenas de Motril tiene su origen en un beaterio que en torno a la devoción y culto a San Francisco de Sales creara, en 1699, la motrileña Sor Sebastiana María de la Cruz en una casa que perteneció a Gaspar Paniza de Guevara<sup>1</sup>. En ese mismo edificio, por Real Cédula de Felipe V de 17 de mayo de 1717<sup>2</sup>, la misma religiosa fundaría el actual Monasterio de Monjas Agustinas Recoletas que tiene por titular la Visitación de Nuestra Señora.

La primera capilla del convento estuvo situada en el actual locutorio<sup>3</sup>, lo que puede dar idea de las pequeñas dimensiones de la misma y de la pronta necesidad que hubo de su ampliación. Aun así, no será hasta 1830 cuando den comienzo las obras de un nuevo templo según proyecto del arquitecto motrileño D. José Díaz Alcántara, que concluirían cinco años más tarde<sup>4</sup>.

El templo es una equilibrada y elegante construcción con planta de cruz latina de una sola nave y crucero, que responde en su estructura al más estricto carácter clasicista de la época. Estuvo decorado en su interior con cuatro altares situados en la nave principal, dedicados a la Virgen del Carmen, San José, San Rafael y al Sagrado Corazón de Jesús, estos dos últimos en obras pictóricas. En el presbiterio se situaba un tabernáculo, en el que se veneraba, dentro de una urna dorada un crucifijo de marfil.<sup>5</sup> Podemos fácilmente presumir, de acuerdo con el gusto de la época, que el citado baldaquino estuviese compuesto por columnas clásicas pintadas en blanco imitando jaspes y con alguna decoración de talla dorada.

A ambos lados del breve crucero se construyeron dos retablos neoclásicos de mampostería, gracias a lo cual se conservaron tras la profanación sufrida por el templo en la contienda civil española.

El convento atesoró un importante patrimonio artístico compuesto de numerosas esculturas, entre las que destacaba la imagen del Nazareno de la época fundacional que donará la casa Ducal de Alba, cuadros, orfebrería y ajuar litúrgico. Desgraciadamente, los luctuosos acontecimientos de nuestra guerra civil acabaron con la mayor parte del mismo, conservándose en la actualidad, además de algunas pequeñas tallas de gran mérito artístico, una buena colección de imágenes del Niño Jesús, el órgano de la iglesia y el sagrario de plata que labrara en 1925 José Navas Parejo<sup>6</sup>.

Tras la contienda e instaladas de nuevo en el cenobio, las monjas solicitaron la ayuda de otros conventos de la provincia para la redecoración del templo y clausura, obteniendo parte de las piezas que hoy poseen. En 1947 se abre una suscripción popular para sufragar los gastos de la hechura de una nueva imagen del Nazareno que Domingo Sánchez Mesa entregaría en 1949 y que fue colocada en el retablo conservado en el lado del evangelio de crucero<sup>7</sup>.

En 1954, las monjas deciden la compra de un retablo que se encontraba desmontado en el Convento de la Presentación de Nuestra Señora que fundara, a finales del s. XIX para enseñanza de niñas, el Obispo de Teruel D. Maximiliano Fernández del Rincón, regentado igualmente por Madres Agustinas en al Albaicín granadino<sup>8</sup>. La bendición tuvo lugar en el transcurso de una solemne función religiosa el 31 de octubre de ese mismo año, festividad litúrgica de Cristo Rey.

El nuevo retablo era una obra neogótica que se organizaba en banco, cuerpo con tres calles y ático. El banco se estructuraba en dos niveles situándose en su parte central el sagrario de plata. La calle principal de su cuerpo se reservaba como manifestador y en las laterales se situaban las imágenes de Nuestra Señora de Consolación y San Agustín, ocupando la hornacina del ático una buena escultura de San José.

Desgraciadamente no hemos podido localizar ninguna fotografía de este retablo del que sólo se conserva la referencia gráfica que aportamos, perteneciente al archivo del convento. En la instantánea, tomada con motivo de las primeras comuniones de las alumnas del antiguo colegio celebradas en la primavera de 1962 por el Rvdo.

Padre D. Alfonso Gorostidi O.A.R. (q.s.g.h.), se puede apreciar el inicio de la obra que obedece al imperante gusto de principios del siglo XX: superficies blancas a imitación de jaspes y escasa decoración dorada con motivos de inspiración gótica.

En 1975, quizás por su deterioro o más probablemente por la poca adecuación de su estilo a la arquitectura del templo, este retablo fue retirado del presbiterio, colocándose en su lugar una talla del Crucificado de tamaño natural adquirida en los Talleres de Arte Religioso de Santa Rufina de Madrid. El sagrario quedó ubicado a un lado del presbiterio sobre una repisa tallada por D. Manuel González Ligeró. El 25 de octubre de ese año se celebrará una nueva función solemne, en el transcurso de la cual se consagró una nueva mesa de altar de mármol instalada siguiendo las directrices de la nueva ordenación litúrgica y en la que se incrustaron las reliquias de los Santos Mártires Zenón y compañeros e Hilaria y Pío, mártires. Así se ha mantenido el presbiterio hasta hoy.

En junio de 2006 la Hermandad canónicamente erigida en el templo del convento tributando culto a la imagen del Nazareno que tallara Sánchez Mesa bajo la advocación de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, decidió la construcción de un nuevo retablo para su imagen, contactando para ello con la empresa Almeriense Cuellar Arquitectura del Mármol con la que colaboramos en la ejecución de los diseños de su división de Arte Sacro.

Aunque la idea inicial de la Hermandad era la realización de dos retablos en mármol que vinieran a sustituir a los existentes a ambos lados del crucero, expusimos a la Junta de Gobierno nuestra idea de crear un solo retablo para el presbiterio del templo que quedaría así presidido por el Nazareno, colocándose nuevamente el sagrario en el lugar preferente que su altísimo cometido requiere y situándose en el ático de la nueva obra una pintura o relieve escultórico con la escena de la visita de María a su prima Santa Isabel, en directa alusión al título del monasterio. La obra, en nuestra opinión, redundaría además en la revalorización del templo y con ello en el patrimonio artístico motrileño.

Acogida muy favorablemente nuestra sugerencia por la Hermandad, fue presentada a la comunidad de religiosas que vio en ella cumplido el largo anhelo de colocar presidiendo su capilla la imagen que les da nombre.

El retablo se levanta sobre una mesa de amplio desarrollo longitudinal, cuyo frontal ha sido dividido en tres espacios de formas curvas, y se articula en banco, cuerpo central y ático. El banco se ha diseñado con dos basamentos laterales decorados con sendos medallones de forma circular, que son la base de las columnas del primer cuerpo. Un espacio central entre estos plintos, queda reservado para albergar el ya mencionado sagrario de plata propiedad del monasterio.

Centrada en el cuerpo principal se abre la embocadura del camarín reservado para la imagen del Nazareno, que se cierra en un arco de medio punto y está flanqueada por pares de columnas lisas con capitel de orden corintio que sostienen una fuerte moldura formada por arquitrabe de dos fascios y friso alargado que da paso a una movida y voluminosa moldura con dentellones dividida en dos partes, que remata este cuerpo.

El ático se desarrolla sobre un friso corrido que sostiene en sus extremos dos remates que se repiten sobre las pilastras que flanquean el espacio central reservado para la imagen pictórica de la titularidad del monasterio. A ambos lados de este espacio, dos ménsulas enlazan el ático con el cuerpo central del retablo, rematado en un arco de medio punto rebajado. La altura total de la obra supera los 7'50 metros y su ancho en la mesa algo más de 3 metros.

En la selección de materiales se ha tenido muy en cuenta la estructura neoclásica del templo y su decoración, la luz natural que lo ilumina, los colores predominantes en el mismo así como el color el de los retablos laterales, optando así por el predominio del blanco y rojo, puntualmente contrastado por el negro.

Concluamos haciendo explícito nuestro agradecimiento a las Reverendas Madres Nazarenas, por las enormes facilidades y apoyo dados para la ejecución de este proyecto y su realización efectiva, confiamos en haber podido devolver con ello algo de lo mucho que de ellas aprendimos en las aulas de su colegio. De forma muy especial quede manifiesto nuestro sincero reconocimiento a la Reverenda Madre Sor María Dolores González

Anéas, Superiora del Monasterio y a Sor María Ascensión (D<sup>a</sup>. Encarnación Barranco Pérez) por la amable y pródiga aportación de datos para la redacción de este artículo.

Quede así mismo nuestro reconocimiento a la Hermandad que ha afrontado con valentía la realización de una obra de esta envergadura, demostrando nuevamente que nuestras corporaciones religiosas asumen, a pesar de las dificultades que conllevan, importantes retos artísticos que redundan enormemente en el patrimonio de la Iglesia de Motril y con ello en el de la ciudad.

---

<sup>1</sup> Manuel Domínguez García. Arquitectura Religiosa en Motril en la Edad Moderna. Exmo. Ayuntamiento de Motril, 2002. pag.90

<sup>2</sup> Gabriel Medina Vilchez. Motril en fechas. Edición del autor, Motril 2008

<sup>3</sup> Así al menos se recoge en un artículo publicado en el número 382 del semanario El Faro de 11 de noviembre de 1.947.

<sup>4</sup> Manuel Domínguez García, Op. Cit. Pag. 90.

<sup>5</sup> Debemos agradecer a D. José Luis Bosch Posadas la transcripción del texto manuscrito por alguna Madre Nazarena detallando los objetos perdidos durante la guerra civil y que proviene del archivo personal de D. Francisco Ortega de la Torre (q.s.g.h.) Podría tratarse del informe solicitado por Regiones Devastadas para la redacción del conocido inventario de pérdidas patrimoniales de D. Antonio Gallego y Burín.

<sup>6</sup> Manuel Capel Margarito. Orfebrería religiosa granadina. Diputación Provincial de Granada 1983.

<sup>7</sup> La relación de donativos se publicó en El Faro entre noviembre de 1947 y mayo de 1948, significándose el donativo de 6.014 pesetas recibido desde Caracas, fruto de la recaudación efectuada entre sus amistades por doña María Ros Martín de González, motrileña residente en la capital venezolana.

<sup>8</sup> Antonio Gallego Burín. Granada, Guía Artística e histórica de la Ciudad, Ed. D. Quijote. Granada 1982.